

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Las categorías de la cultura mexicana, por Elsa Cecilia Frost, Facultad de Filosofía y Letras, Colección Seminarios, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972.

Este libro, que debió aparecer hace ya varios años, forma parte de este grupo de tesis de primer orden —recuerdo las de Salmerón, de Villoro, de Bernabé Navarro, entre otras— que constituyeron y siguen constituyendo investigaciones vivas y vigentes, todas ellas dirigidas por esa mano maestra del maestro que fue José Gaos. Maestro en la dirección y, sobre todo, maestro en permitir que cada estudiante, cada autor, pudiera dar su propia interpretación peculiar al estudio que desarrollaba. Estas tesis —ahora casi todas publicadas— son verdaderas aportaciones; aportaciones de las cuales empezamos a carecer desde la muerte del maestro.

Nada de lo dicho —nada de lo hasta aquí dicho en homenaje a José Gaos— resta originalidad a las tesis-libros citados y sugeridos. Original, entre ellas, esta investigación acerca de las categorías de la cultura mexicana que hoy aparece en letra impresa.

Elsa Cecilia Frost divide su libro en tres partes: un prólogo que sirve de marco constante de referencia; una primera parte donde se describen las categorías de la cultura mexicana; una tercera parte donde las mencionadas categorías se aplican principalmente al corrido, la novela, la pintura mural de México.

En el prólogo la autora analiza las diversas teorías sobre la cultura —con especial insistencia las variadas y variables

de Ortega y Gasset— y distingue la filosofía de la cultura, por una parte, de la sociología o la antropología por otra. En este punto hubiera sido interesante que Elsa Cecilia Frost no se contentara con filosofías de la cultura fundamentalmente alemanas y españolas. Referencias a Whitehead, y en especial a su *Adventures of Ideas*, y a Bergson, principalmente *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, habrían enriquecido este panorama inicial, este pórtico al libro.

Importa a Elsa Cecilia Frost señalar el *qué* de una cultura —por así decirlo, su “esencia”— y no tanto el *cómo* de una cultura (terreno que pueden cultivar las ciencias humanas). Esta búsqueda del *qué* de una cultura (en este caso la mexicana) la conduce a analizar tres tipos de categorías: de género, de imitación, de complejidad.

Las categorías de género son aquellas que no intentan singularizar la cultura mexicana y que remiten a una cultura continental. Se trata de categorías “hispanoamericanas”, “latinoamericanas” o “indolatinas”, empleadas, en el mismo orden, por quienes toman una posición hispanista, por quienes tratan de abarcar los diversos pueblos latinos (principalmente España y Portugal) como orígenes de la cultura, por quienes acentúan el elemento indígena. Elsa Cecilia Frost prefiere, en relación a la América de habla española o portuguesa, la palabra-categoría “Iberoamérica”. Pero el hecho de afirmar que México es una cultura iberoamericana no precisa con nitidez ni claridad el significado propio de la cultura mexicana. A ésta la definen básicamente las categorías de imitación y de complejidad.

Entre las categorías de imitación —las que acentúan quienes ven en la cultura mexicana una cultura imitativa—, cuentan principalmente las de “cultura criolla”, categoría válida aun cuando no se presente en ninguna filosofía de la cultura; las de cultura “sucursal” —“contralavorativa” y “circunstancial”—, las de cultura “heredada” que concede mayor grado de autonomía a la cultura de México—, la de cultura “heterónoma” y las mucho más dudosas de cultura “heterónoma” y de cultura “colonial”.

Entre las categorías de complejidad (cultura matizada, fusionada o sintética), la más importante es la categoría de cultura mestiza.

¿Qué categorías se acercan más a definir la cultura de México?: ¿cultura criolla?, ¿cultura mestiza —en la cual se tiene en cuenta el factor indígena?

En la segunda parte de su libro, Elsa Cecilia Frost apunta y precisa que la cultura mexicana es fundamentalmente política. Ni los elementos religiosos ni los elementos sociales son básicos (un plan político se asemeja mucho a otros planes políticos y lo que suele contar en ellos es más la personalidad que está detrás de los planes que el plan mismo). Este aspecto netamente político se pone de manifiesto tanto en la novela como en los corridos. Pero tanto los corridos como la novela, donde predomina el elemento criollo, nos presentan un solo aspecto de la cultura mexicana. El otro aspecto —aquel en el cual predomina y sigue vigente el elemento indígena— es el que lleva a pensar que la cultura mexicana es también mestiza. Así en la pintura mural. En ella cierto “tremendismo”, cierto “antropofornismo”, ciertas características “extra-humanas”, cierta voluntad de revivir el pasado indígena proclaman la existencia de un factor netamente “mestizo”.

¿Cómo caracterizar a la cultura mexicana?

La cultura mexicana es, esencialmente, una cultura “politicista”. Lo es en los “planes” políticos, casi siempre síntomas de una actitud personalista por parte del inspirador del plan; lo es en el orden religioso, lo es en la temática de la novela (revolucionaria u observadora de la revolución, pero en todo caso escrita durante el proceso revolucionario que se inicia en 1910), lo es en la pintura, donde la plástica se convierte (caso Rivera) en obra de propaganda específicamente política.

Por otra parte, la cultura de México es predominantemente criolla cuando el elemento indígena queda relegado a un trasfondo subconsciente, y es mestiza cuando el factor indígena prevalece.

En realidad, y a partir de la Independencia, la cultura de México es una cultura que tiende a una mayor mestización, a una mayor presencia de la tradición indígena que no desconoce la presencia del factor hispánico.

El libro de Elsa Cecilia Frost, bien organizado, muy exacto en el análisis de los detalles, abundante en referencias y fuentes bibliográficas, es un libro que responde muy claramente a las preocupaciones de un momento de la historia de la filosofía en México: aquel momento (años de 50) en que, por muchas y diversas vías, se intentó definir “lo” mexicano, se intentó construir una filosofía de lo mexicano. Responde también a una necesidad —siempre vigente— de aclarar nuestros orígenes, nuestro sentido, nuestro estilo de vida, nuestras estructuras sociales, nuestro universo espiritual.

Como todos los libros sobre el tema, éste suscita algunas dudas (mejor dicho: *me suscita* algunas dudas).

Alejo el ejemplo tan sólo en el espa-

cio; ¿qué significa la cultura española?; ¿hay que interpretarla fundamentalmente como una cultura post-romana y pensar que Séneca fue, en efecto, español?; ¿hay que pensar, con Américo Castro, que la cultura española es fundamentalmente árabe y judía?; ¿hay que pensar que España, "España invertida", es más una posibilidad que una realidad histórica? Alejo otro ejemplo; ¿qué significa ser norteamericano? ¿No son tan diversas como las diversas respuestas de un Riesman, un Wright Mills, un Mumford?

Por otra parte, Elsa Cecilia Frost considera como "mestiza" aquella cultura en la cual lo indígena prevalece sobre otros factores. Pero no me parece del todo claro que el elemento indígena se muestre con mayor claridad donde es más consciente (por ejemplo en el muralismo). Sería interesante tratar de averiguar el sentido de lo indígena precisamente allí donde es menos consciente: quizá en ciertas formas de la vida religiosa; quizá en ciertas formas de la vida política. En pocas palabras: buscar la presencia de lo indígena donde no parece estar presente y donde, posiblemente, pueda estar presente justo en forma latente.

No estoy convencido de que pueda existir una *filosofía* de la cultura. Mejor dicho, el que quiera analizar filosóficamente una cultura, tendrá que fundir y sintetizar lo que puedan ofrecernos la etnología, la psicología, la sociología... Así, una filosofía de la cultura no sería sino una reflexión acerca de lo que nos dicen las ciencias humanas mismas. En efecto, un Freud, un Lévi-Strauss no se ocupan únicamente del *cómo* de los mitos; tienen siempre en cuenta su *qué* y su *porqué*.

RAMÓN XIRAU

Platón: La República, versión, introducción y notas de Antonio Gómez Robledo, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

Conocedor absoluto del pensamiento platónico, el consumado humanista Antonio Gómez Robledo, nos ha entregado en edición greco-española, su versión de *La república* de Platón.

Es ésta, según lo asegura el mismo Dr. Gómez Robledo, la tercera traducción española directa del célebre tratado, pues aunque parezca mentira, todo lo que conocíamos eran verdaderas raíces cuadradas de las versiones realizadas a otras lenguas.

El autor trata de fincar la razón de ser de su trabajo en las necesarias diferencias que hay entre el castellano de aquí y de allá.

La obra de Gómez Robledo está hecha —y tal es su justificación— con amor, conocimiento y respeto hacia la índole de ambas lenguas: la helena y la otra que Coleridge consideraba *to be second only to Greek*. No es pues una versión literal al uso de las que se hacen hoy y que no son otra cosa que simples —malos— ejercicios gramaticales.

Las notas llenan, entre otras, la función de resolver los necesarios problemas de interpretación.

El texto helénico de esta edición se basa en el fijado por Chambry en la Colección de Guillaume Budé (Les Belles Lettres, París, 1943).

No menos importante que el trabajo de traslado, es la *Introducción* que constituye un verdadero análisis de esa *determinada manera de pensar* que sigue siendo el platonismo al cabo de casi dos mil quinientos años.

El animal urbano, social o político —que son válidas todas estas traducciones de la célebre definición aristotélica